

INDICE DE CONTENIDOS

- **“La clave para una solución a la cuestión kurda está en Imrali”**
- **“La mente dominante-patriarcal es la fuente de todos los problemas del mundo”**
- **Grave deterioro de la libertad de prensa en Turquía**
- **Detenciones masivas en Turquía en vísperas de las elecciones, con Erdogan en la cuerda floja**
- **No hay sociedad libre sin mujeres libres**
- **El Kurdistan iraquí y el conflicto Turquía-PKK**
- **El pueblo kurdo frente a la encrucijada electoral en Turquía**
- **Los kolbers de Rojhilat: símbolos de la injusticia económica**
- **Las tácticas policiales no logran debilitar la emoción colectiva**
- **Turquía: redadas electorales**

“La clave para una solución a la cuestión kurda está en Imrali”

El periodista y escritor Letif Fatih Ferac habló con la agencia de noticias ANF sobre el aislamiento impuesto por el Estado turco al líder kurdo Abdullah Öcalan, la campaña electoral del Partido de la Izquierda Verde (YSP) y la cooperación del Partido Democrático de Kurdistán (PDK) con el gobierno turco de Recep Tayyip Erdogan y el partido kurdo de derecha Hüda-Par.



Ferac señaló que el 15 de febrero de 1999 Öcalan fue tomado prisionero ilegalmente en una conspiración internacional. “Va contra la ley aislar a una persona encarcelada durante años y no permitirle reunirse con su familia y abogados –remarcó-. A Öcalan se le debe permitir reunirse con su familia, abogados y periodistas. El Estado turco mantiene este sistema de aislamiento ilegal con el apoyo de Estados Unidos y la OTAN”.

Sobre esto, continuó: “Una vez que se mantengan conversaciones con Öcalan, se sentarían las bases para una solución. Especialmente durante el proceso de paz, Öcalan se centró en resolver la cuestión kurda. Incluso se discutió que Öcalan podría ser liberado de prisión y puesto bajo arresto domiciliario. Europa es responsable de Öcalan al igual que lo fue de Nelson Mandela. Öcalan tiene una gran voluntad. A pesar de toda la presión, no dio un paso atrás de su resistencia. Si se le permite reunirse con sus abogados, puede dar mensajes importantes en esta etapa”.

“El AKP y Erdogan han querido reunirse recientemente con Öcalan para pedirle que se ponga en contacto con Qandil. Pero Öcalan lo rechazó. ¿Por qué? Porque Europa y las fuerzas estadounidenses mintieron sobre la cuestión kurda y no cumplieron sus promesas –recordó Ferac-. El PKK estaba listo para la paz y la solución, estaba listo para entrar en las ciudades sin armas. Las Madres por la Paz intervinieron, y todos estaban listos para la paz. Pero el proceso de paz fue suspendido y decenas de miles de personas fueron arrestadas. Por esta razón, Öcalan rechazó el contacto”.

Sobre las elecciones que se celebrarán en Turquía y Kurdistán del Norte (*Bakur, sudeste turco*) el 14 de mayo, el escritor explicó que

cree que el gobierno de Erdogan perderá contra los votos de las fuerzas pro-libertad. Hizo hincapié en que los kurdos son la tercera fuerza política en Turquía y que deben aumentar sus escaños en el Parlamento.

“Estas elecciones son importantes para nosotros porque detendremos los ataques de invasión que han estado apuntando a Kurdistán durante, al menos, cinco años. Evitaremos los asesinatos políticos en Kurdistán del Sur (*Bashur, norte de Irak*), los ataques de invasión contra Sulaymaniyah, Kirkuk, Makhmur y Shengal, y el uso de armas químicas”, aseguró.

Ferac analizó que “la política kurda de Erdogan y el AKP resultó peor que la de Atatürk. Por un lado, Erdogan dice que ‘el pueblo kurdo son mis hermanos y hermanas musulmanes’, y por otro lado, los envenena con armas químicas y les hace llover bombas. Si Erdogan pierde el poder en estas elecciones, se tomarán nuevos pasos para una solución a la cuestión kurda. Esto es muy importante. Debe saberse que la clave de la solución no está en Washington, París o Ankara, sino en Imrali”.

El escritor kurdo indicó que “los pueblos de Turquía ni siquiera pueden permitirse el pan ahora. El Partido de la Izquierda Verde está luchando por soluciones a los problemas existentes, no sólo para los kurdos, sino también para los pueblos de Turquía. Porque no solo en Kurdistán, sino también en muchas ciudades de Turquía, los pueblos son objeto de persecución por parte del gobierno. Miles de políticos, decenas de periodistas e intelectuales han sido arrestados a causa de esta persecución. Es por eso que Erdogan debe ser finalmente derrotado”.

Al referirse a la cooperación del partido gobernante del Kurdistán del Sur, el PDK, con el AKP y Hüda-Par, Ferac dijo: “Si esta cooperación tiene como objetivo oponerse al Partido de la Izquierda Verde y al pueblo kurdo, esto se llama traición. Hay varios tipos de traición. Es traición que un clérigo en Amed (Diyarbakir) rece por la victoria de Erdogan, y que un partido de Hewler (Erbil) y Sulaymaniyah apoye a Erdogan. Es una traición que los colaboradores en Şırnak entreguen una guerrilla de la libertad al enemigo”.

El escritor criticó el arresto de periodistas y políticos en la última ola de operaciones llevadas a cabo por el gobierno del AKP-MHP, y concluyó: “En este proceso, Erdogan y el AKP no quieren que el público esté informado sobre los hechos. Periodistas, políticos e intelectuales han sido arrestados por esta misma razón. El pueblo kurdo nunca se doblegará ante la opresión. Han pagado un precio enorme, pero eventualmente triunfarán”.

FUENTE: *Awyer Botan / ANF / Edición: Kurdistán América Latina*

“La mente dominante-patriarcal es la fuente de todos los problemas del mundo”

El fin de semana pasado, se realizó el encuentro Internacional **“El Sur Resiste 2023”** en el CIDECI, Universidad de la Tierra Chiapas, en donde más de 700 personas se reunieron con el fin de visibilizar el despojo de territorios a nivel nacional y mundial por empresas y proyectos capitalistas, y extractivistas; la violencia que viven los Pueblos Originarios, las mujeres, las infancias como resultado de las guerras y la violencia del crimen organizado; y la imposición de megaproyectos que destruyen el medio ambiente en todo el mundo. En el encuentro participaron Dilda Roj, representante en América Latina del Movimiento de Mujeres de Kurdistán, y la economista kurda Azize Aslan.

A continuación publicamos la intervención completa de Dilda Roj:

Queridas compañeras, compañeros y compañeras:

En primer lugar, me gustaría agradecer a todes que organizaron este encuentro internacional que es muy significativo para todes nosotres.

Como la mujer kurda del pueblo originario de las montañas de Kurdistán-Zagros, estoy orgullosa de conocer a los pueblos originarios de la Selva Lacandona.

Quiero aprovechar este encuentro precioso para conmemorar a todos los mártires de la libertad que dieron su vida desde Kurdistán hasta Abya Yala por la libertad que nos abrieron las puertas del amor de libertad y eliminaron el sentido de las fronteras. Ellos vivirán, para siempre en las almas de nuestras tierras.

Estoy aquí con la resistencia del pueblo de Kurdistán, con la voz y el espíritu de nuestras montañas, aguas y árboles.

¡Escucho su grito, lo escuchamos!

Cuando se corta un árbol en Abya Yala, nuestras almas también duelen.

Aunque estamos a miles de kilómetros de la distancia, no estamos tan lejos en absoluto.



Nuestra cultura, nuestro espíritu, nuestra existencia se complementan. Los nativos de la tierra están interconectados como árboles, cuyas antiguas raíces están interconectadas en un bosque.

Este es uno de los significados de nuestro encuentro.

Nuestra naturaleza es nuestra cultura, nuestra creencia, nuestro idioma, nuestra moral, nuestro amor. Es nuestra tierra que nos hace existir.

Un aborigen dijo: "Nuestra naturaleza es nuestro archivo".

¡De hecho, así es!

No solo nosotros, también el sistema patriarcal capitalista lo sabe. Lo sabe y por eso quiere arrancarnos desde nuestras raíces, de nuestra memoria, de nuestra historia, quiere apropiarse de nuestras almas rebeldes.

Considera nuestra cultura, creencias, idiomas y colores como una amenaza para sí mismo.

Para superar su propia crisis, el Sistema Capitalista quiere consolidar aún más su dominio sobre los pueblos originarios, las mujeres y la naturaleza.

Quiere destruir nuestras esperanzas para el futuro, nuestros sueños de otra vida son posible.

Ataca nuestra naturaleza, nuestro ser, nuestro espíritu.

Nos impiden avanzar en nuestro camino hacia la libertad.

Para garantizar su permanencia, el sistema capitalista considera enemigas a las comunidades donde la vida comunitaria es fuerte, como Kurdistán. Los pueblos indígenas con un fuerte comunismo suponen una amenaza para el sistema que la mentalidad patriarcal capitalista quiere crear basado en el individualismo y el materialismo. Por ello, ataca sistemáticamente a estos pueblos con las políticas de asimilación,

negación y genocidio. Para tener éxito en las políticas de negación y aniquilación que el sistema capitalista lleva a cabo hoy en el Kurdistán, aumenta sistemáticamente las políticas de ecocidio.

El sistema capitalista, con la cara del Estado turco, está quemando bosques del Kurdistán y deforestando nuestro territorio, así quitando el respiro no sólo de los pueblos que viven en el Kurdistán, sino también a toda la humanidad. Como hacen aquí en la selva, como en la Amazonía. Una vez más, al destruir lugares históricos milenarios con hidroeléctricas, presas militares y proyectos industriales por sus intereses del corto plazo, como megaproyectos que ustedes hablaron a lo largo del camino de la caravana. Con esta manera también destruyen la historia y memoria, tanto de los pueblos del territorio como de la humanidad.

Porque quién no tiene pasado no puede imaginar el futuro.

Así que el Corredor Interoceánico o el tren mal llamada Maya son espejos de estas políticas de la destrucción de nosotros.

Sabemos lo que quieren hacer con estos proyectos, es evidente. Frente a esto, también estamos en la caravana de El Sur Resiste, que levanta la voz de los pueblos locales.



El Sur resiste, resiste por la memoria y la historia de los pueblos originarios de Abya Yala. Resiste por su naturaleza albergando la verdad de los indígenas.

Ustedes luchan para proteger sus almas.

Abya Yala, lleva más de 500 años resistiendo contra todo tipo de ocupación colonial.

No dejaremos que El sistema capitalista destruya nuestros valores para su interés por el dinero que adora.

No están solos, porque estamos con ustedes contra los ataques del sistema dominante.

Así vemos que no estamos solos también. Estamos con ustedes porque luchamos contra las heridas que abrieron el sistema colonial de 5000 años en nuestros cuerpos, memorias y almas.

Estamos con ustedes porque esta es nuestra lucha también.

La historia humana está al borde de un punto de inflexión y tiene un fuerte potencial de transformación.

Este cambio, por otro lado, se está gestando bajo el liderazgo de las mujeres en todos los aspectos. ¡Porque la mente dominante-patriarcal es la fuente de todos los problemas del mundo! No esperemos que él cambie, al contrario, nosotras vamos a destruir y transformar él, como los pueblos indígenas, las mujeres que escuchamos el espíritu de la Madre Tierra.

El Movimiento de la Liberación de Kurdistán no lucha solamente contra los estados que colonizan y explotan sus tierras si no, también quiere cambiar el sistema que destruye la tierra, intenta invadir el espíritu humano y ataca la convivencia de los pueblos y los colores de la vida.

Nosotros, como militantes de este movimiento creamos que otra forma de vida, una nueva forma de vida es posible. Y para construir esta vida estamos resistiendo a la luz de la verdad de los originarios de la Tierra y de las mujeres.



Por eso, el movimiento de liberación de Kurdistán pone la libertad de la mujer en el centro de su paradigma.

Creemos que la sociedad no se liberará hasta que las mujeres no se liberen. Porque para nosotros, la mujer fue la primera colonia de la historia y tiene que ser la primera liberada. Conquistaremos esta libertad con todas las mujeres de los pueblos del mundo.

Por lo tanto, no son solo los estados colonizadores los que nos atacan, sino también los poderes locales e internacionales que lideran el sistema capitalista patriarcal. Quieren cerrar los caminos de resistencia que se abren desde Kurdi-stán hacia el mundo.

Hermanas y hermanos,

Nuestro guía rebelde Abdullah Öcalan es el centro de estos ataques. Pasó los últimos 24 años de su lucha de 50 años en la prisión de isla de Imrali.

Porque el paradigma democrático, ecológico y libertario de la mujer, es decir el modelo de Confederalismo Democrático presenta la esperanza no solo para el pueblo kurdo, sino también para todos los pueblos del mundo. Porque este paradigma y su práctica es una forma de preservar la existencia y la cultura tanto de los pueblos antiguos de Mesopotamia como de todos los pueblos antiguos de la tierra.

El confederalismo democrático se está creando la vida en Rojava. La práctica de la autonomía de Rojava muestra a todo el mundo que Estado-nación no es la única solución, y que es posible una nueva vida en la que la sociedad-pueblo pueda autogobernarse.

Este es un modelo en el que los pueblos, colores y creencias que los estados-nación han desgarrado e ignorado, pueden coexistir. Esta es la principal razón porque nos tienen miedo y nos atacan constantemente.

Como hijas e hijos de donde fue la revolución neolítica de nuestro continente, creíamos que es posible una vida comunitaria, democrática, tejida en torno a la madre-mujer, con una fuerte relación con la tierra y la naturaleza. Por eso, no solo luchamos contra los colonialistas estados. Reflexionamos y cuestionamos también para descolonizar nuestras mentes de los efectos de la mentalidad masculina dominante. Es decir, para alcanzar a ser libre. Necesitamos antes de todo luchar con nosotros mismos para transformarnos.

Por todo esto, dijimos lucharemos hasta morir. Somos el aviso de la vida libre, que se teje en torno de consigna de "Jin Jiyan Azadi" (Mujer, Vida, Libertad). Somos orgullosas del presente.

Es por eso que hay ataques a nuestro movimiento por la libertad que no tienen precedentes en el mundo. Estos ataques se realizan con el acuerdo común de las potencias del OTAN.

Pero la magnificencia de la resistencia contra ellos es tan grande que ni palabras y ni minutos serian suficiente para describirla. También nos acompaña la solidaridad de los pueblos insumisos del mundo que defienden los valores de la humanidad.

Nuestra fuerza no viene de los estados, sino de la honrosa red de resistencia y solidaridad de los pueblos. Su presencia en y para nuestra lucha nos fortalece.

Nuestros compañeros y compañeras guerrilleros-luchadoras de las montañas de Kurdistán están generando una gran resistencia para todos nosotros a pesar de condiciones muy limitadas. Cada día, demuestra al mundo entero la superioridad de la voluntad humana frente a las últimas armas tecnológicas y químicas.

En el mundo no existieron solos los sistemas de dominación.

En todo el mundo, los pueblos se levantan por los derechos a la libertad, la igualdad, la autodeterminación. Arman luchas contra la misoginia, el sexismo, el patriarcado y la destrucción natural.

Desde las altas montañas de Zagros hasta las profundas selvas tropicales de América Latina, la lucha de los pueblos por la libertad sigue. Lo que tenemos que hacer es establecer una red de resistencia mundial que se reúna en el denominador de una vida libre.

Fortalezcamos la lucha común contra el sistema capitalista patriarcal para convertir el siglo XXI en un siglo de libertad para los pueblos, bajo el liderazgo de la revolución de las mujeres. Tenemos que luchar juntos, ni separados ni paralelos, juntos. Necesitamos avanzar fortaleciendo nuestras organizaciones locales y uniéndonos en lo común de la libertad a nivel universal. Si el capitalismo se organiza a nivel universal y contagia nuestras mentes en todos ámbitos de la sociedad, ¿por qué no convertimos en cómplices? ¿Por qué no luchamos juntos? Nuestras razones para unir son más que tuyas.

Para eso necesitamos juntar todos los diferentes colores y matices del pensamiento y el espíritu, la sabiduría y la conciencia, las experiencias, las esperanzas, los sueños de todos los pueblos, mujeres, disidencias que resisten al capitalismo. Darse cuenta de esto es posible ampliando, perpetuando y difundiendo encuentros como este. El espíritu de nuestros árboles, montañas y ríos están aquí con nosotros.

Ningún poder puede rendirnos del camino hacia la vida libre.
¡Defender la revolución de Kurdistán es defender la revolución de las mujeres!
¡Protegemos nuestra existencia y nuestro futuro, protegiendo la madre tierra!

¡El sur existe porque resiste!
¡Jin Jiyan Azadi!
¡Antsetik, Kuxlejal, Kajle!

FUENTE: Kurdistán América Latina / El Sur Resiste / Fotos: Juan Valeiro

Grave deterioro de la libertad de prensa en Turquía

En el Día Mundial de la Libertad de Prensa (3 de mayo), Reporteros sin Fronteras (RSF) dio a conocer la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2023. Ha publicado un breve vídeo en el que Rebecca Vincent, Directora de Operaciones y Campañas de RSF, expone el estado de la libertad de prensa en el mundo. Vincent señala que el índice muestra una enorme volatilidad, con importantes subidas y bajadas y cambios sin precedentes. El índice, publicado en la web de RSF, señala que el entorno para el periodismo es deficiente en siete de cada 10 países. Uno de estos países es Turquía.



El informe describe la situación en Turquía con estas palabras: “La ‘hiper-presidencia’ de Recep Tayyip Erdogan ha intensificado sus ataques contra los periodistas en un intento de desviar la atención del declive económico y democrático del país y de apuntalar su base política, a medida que se acercan las elecciones de 2023”. Turquía ha retrocedido 16 puestos desde el año pasado. Ahora ocupa el puesto 165 de 180 países. El país ha pasado de la categoría “problemático” a la de “muy malo” en el índice de RSF, y la presión sobre los periodistas ha aumentado en vísperas de las elecciones del 14 de mayo. Según el informe, el Estado turco también afecta a los periodistas en Siria: “Siria, que ocupa el puesto 175, sigue siendo uno de los países más peligrosos del mundo para los periodistas, que se ven atrapados en el fuego cruzado entre el ejército asesino de Bashar al-Assad, las milicias y las intervenciones turcas”.

Según el informe, “el autoritarismo está ganando terreno en Turquía, desafiando el pluralismo de los medios de comunicación”. Afirmo que se utilizan todos los medios posibles para socavar a los críticos y que el gobierno turco controla el 90% de los medios de comunicación nacionales. La violencia contra los periodistas críticos con la alianza gobernante AKP-MHP también se ha intensificado desde las elecciones locales de 2019.

La libertad de prensa en los 20 años de gobierno del AKP

El 10 de enero, Día del Periodista Trabajador en Turquía, Yüksel Mansur Kilinc, diputado por Estambul del Partido Republicano del Pueblo

(CHP), presentó un informe sobre la situación de los medios de comunicación durante los 20 años de gobierno del AKP. Al igual que RSF, Kilinc declaró: “Casi el 90 por ciento de los canales nacionales de televisión están bajo el control de palacio”. Casi la mitad de los 1.800 periódicos nacionales y locales publicados en el país fueron cerrados durante el gobierno del AKP. Kilinc añadió que al menos 12.000 trabajadores de los medios de comunicación estaban en paro y que la tasa de desempleo en el sector había alcanzado el 40%. Además de estas cuestiones, la recién aprobada ley de desinformación también ha aumentado la presión sobre las redes sociales y los medios de comunicación en Internet.

Otro resultado de la investigación que revela la situación de los trabajadores de la prensa se observó en el Informe sobre la Libertad de Prensa 2022, del diputado del CHP Eskişehir Utku Çakırözer. Según el informe, al menos 50 periodistas comparecieron ante los tribunales casi todos los meses en 2022. Más de 100 periodistas han sido víctimas de obstrucción a la cobertura informativa y de violencia física. En 2013, el “Informe de periodistas detenidos, la prisión de periodistas más grande del mundo: Türkiye”, elaborado por el CHP, concluyó que la situación en el país era incluso peor que en el periodo del golpe de septiembre de 1980, cuando 31 periodistas fueron encarcelados.

Los periodistas kurdos en el punto de mira

El 2 de mayo, el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) también hizo pública una declaración en la que señalaba que, en vísperas de las elecciones turcas, hay más periodistas detenidos y golpeados bajo custodia. Según el comunicado, los medios de comunicación kurdos están en el punto de mira con acusaciones de conexiones con el PKK. La mayoría de los periodistas detenidos recientemente en una operación policial a gran escala trabajaban también para la prensa kurda. En el Día Mundial de la Libertad de Prensa, la agencia *Mezopotamya* publicó un artículo titulado “34 periodistas han sido encarcelados en los últimos 11 meses”.

La persecución de periodistas kurdos por parte de las autoridades turcas no es una novedad. Según el Informe de Seguimiento de los Medios de Comunicación de *Bianet*, de abril-mayo-junio de 2014, 14 de los 23 periodistas encarcelados en julio de 2014 eran periodistas kurdos. El informe del año siguiente reveló que 13 de los 24 periodistas encarcelados pertenecían a medios kurdos. Aunque el número de periodistas encarcelados disminuyó durante el proceso de paz que comenzó en julio de 2014, volvió a aumentar después de 2015, cuando se puso fin al proceso.

FUENTE: *Target Platform* / Traducción: *RojavaAzadi Madrid*

Detenciones masivas en Turquía en vísperas de las elecciones, con Erdogan en la cuerda floja

Desde el 25 de abril, solo dos días antes de comenzar la campaña electoral, se vienen realizando por toda Turquía redadas, especialmente dirigidas contra los sectores que apoyan al Partido Verde de Izquierda (YSP), marca elegida por el movimiento kurdo, los partidos que le apoyan y que puede ser trascendental en las elecciones generales (presidenciales y legislativas) del próximo domingo 14 de mayo. Ese día, el presidente Recep Tayyip Erdogan se juega el proyecto político autoritario que ha edificado a lo largo de las dos últimas

décadas. Se calcula que, desde ese 25 de abril, han sido detenidas más de 300 personas, fundamentalmente cuadros de partidos, abogados, periodistas y artistas. Es decir, personas que pueden jugar un papel clave como compromisarios en los colegios electorales, que pueden presentar reclamaciones por irregularidades, que pueden informar de las mismas, así como del desarrollo de la campaña o que, al ser pintores, cantantes o actores, pueden dar prestigio a las candidaturas. El partido pro-kurdo, el HDP (Partido Democrático de los Pueblos),

así como la media docena de grupos de izquierda que lo respaldan, han elegido esta marca “verde” al estar el HDP en proceso de ilegalización y solo presentan listas al Parlamento (Asamblea Nacional), con una destacada presencia de mujeres en sus listas. Para la presidencia, recomiendan votar a Kemal Kiliçdaroglu, líder del socialdemócrata Partido Republicano del Pueblo (CHP), para unir toda la oposición al existir una posibilidad real de acabar con 20 años de autoritarismo.



Kiliçdaroglu preside una coalición, Alianza Nacional, con partidos de centroizquierda e islamistas moderados, contrarios al radicalismo de Erdogan. Promete retornar a Turquía por la senda del parlamentarismo, acabando así con el sistema presidencialista que Erdogan consiguió introducir en la Constitución turca, aunque con una victoria mínima en el referéndum del año 2017.

Dos años después, este mismo apoyo de la importante minoría kurda ya hizo posible que, en las elecciones municipales, el partido del Gobierno, el islamista AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo), perdiera las principales ciudades del país, comenzando por la capital política, Ankara, y la cultural y económica, Estambul.

Frente a Kiliçdaroglu, Erdogan lidera la Alianza del Pueblo, con el apoyo de la extrema derecha (el Movimiento Nacionalista), otros partidos nacionalistas turcos y el Huda Par (Partido de Dios), organización terrorista que en los años 90 del siglo pasado cometió decenas de asesinatos entre sectores progresistas, sindicales y kurdos. Algunos restos de esta organización (cuando, a comienzos del actual siglo, la Policía se animó a desarticular sus comandos) huyeron a Irak, donde se integraron en Al Qaeda.

La importancia de una victoria de Kiliçdaroglu estriba no solo en recuperar ciertos valores democráticos, sino que la política exterior puede dar un giro de 180 grados. Especialmente acabando con la ambigüedad de Erdogan frente a Putin en la guerra de Ucrania, debilitando el peligroso eje Moscú-Ankara-Teherán y, sobre todo, retirando el apoyo a los grupos islamistas que campan a sus anchas, al amparo del Ejército turco, por el norte de Siria. Este apoyo turco a los grupos islamistas sirios es uno de los obstáculos más serios para encontrar una salida al conflicto.

Aún hay otro factor que podría inclinar la balanza hacia el bloque opositor. El devastador terremoto de febrero afectó de lleno a las poblaciones kurda y aleví, una comunidad musulmana heterodoxa que suele votar a la izquierda. Entre las dos suponen prácticamente

un tercio de la población total. La tardanza y mala gestión de la ayuda y labores de rescate en los cruciales primeros días ha podido dejar huella, incluso entre quienes todavía confiaban en el actual Gobierno.

Hasta ahora, la decena de encuestas que se han publicado dan ventaja a Kiliçdaroglu: 47% o 48% frente al 44% o 45% de Erdogan. De cumplirse estas previsiones, se iría a una segunda vuelta al no alcanzar ninguno la mayoría absoluta. En esa segunda vuelta serían claves los votos de los otros dos candidatos que participan, sin la menor posibilidad, en la carrera a la presidencia: Muharrem Ince, escindido del partido de Kiliçdaroglu, al que los sondeos atribuyen un 4%; y el derechista Sinan Ogan, expulsado del Movimiento Nacionalista, que podría alcanzar el 3%.

Por eso, la mayor incógnita de estas elecciones está en lo que decidan los cinco millones de nuevos votantes. Un sondeo, también difundido recientemente, indica un fuerte desasosiego de la juventud por el clima irrespirable que se vive con Erdogan en el poder. Un 43% de los encuestados no se sienten contentos en su país y desearían abandonarlo.

De todo ello, se deduce que la sucesión de redadas en ambientes y partidos próximos a los kurdos en una treintena de provincias, los ataques a caravanas y oficinas electorales, incluso con armas de fuego, tendrían como objetivo amedrentar tanto a los voluntarios de la campaña electoral como al propio votante “verde” para reducir al máximo su presencia en la Asamblea Nacional. Ya que, aunque perdiera la presidencia, aún podría conservar el control del Parlamento, algo que no ocurriría si “los verdes” (los kurdos) consiguen, como algunos sondeos señalan, sobrepasar el 13% de los votos.

Los actos de violencia no han hecho más que aumentar a medida que se acerca el día de la votación. Un seguidor de las candidaturas kurdas ha sido asesinado a tiros en Sirnak; se ha declarado el toque de queda en varios distritos rurales de Nusaibin, también en el Kurdistán turco; y desde el Gobierno se justifica que el alcalde de Ankara -del opositor CHP- haya sido apedreado en un feudo del AKP por “haber ido a provocarles”.

Y también por eso, Erdogan en los últimos actos electorales no deja de acusar a Kiliçdaroglu de contar con el apoyo “de los terroristas”, del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán), grupo armado y verdadera “bestia negra” para buena parte de la población turca. “Mi nación -ha dicho Erdogan- no rendirá su país a quien quiere ser presidente con el apoyo de Qandil”, refiriéndose así a las montañas donde tienen sus principales bases las guerrillas del PKK.

Aún más nerviosismo ha mostrado su ministro del Interior, Suleyman Solyu, al decir que Occidente está intentando en estos comicios dar un golpe (de Estado) político. Incluso se empieza a comentar que, como con Donald Trump en Estados Unidos, los fieles seguidores de Erdogan podrían, en caso de perder, no aceptar los resultados de las trascendentales elecciones que este domingo se celebran en Turquía.

FUENTE: Manuel Martorell / Público

No hay sociedad libre sin mujeres libres

Un grupo de académicos, abogados, sindicalistas y activistas internacionales viajó al sureste de Turquía, de mayoría kurda, como observadores electorales para presenciar las elecciones trascendentales del país que se celebrarán el 14 de mayo. En una serie de artículos que se publicarán todos los días hasta las elecciones en Medya News,

Emma Müller, miembro de la delegación del Reino Unido, comparte las conclusiones de las delegaciones de observadores electorales internacionales sobre el terreno.

En general, se entiende que este período electoral es uno de mayor opresión para la población kurda, con el presidente turco, Recep

Tayyip Erdogan, ansioso por aplastar sus posibilidades en las urnas a través de los arrestos masivos y el acoso continuo que se han visto en las últimas semanas.



Aquí, hablaremos sobre uno de los principios fundamentales del llamado de la lucha kurda a la modernidad democrática: la liberación de la mujer. Como dice el líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), Abdullah Öcalan, no hay sociedad libre sin la liberación de la mujer. La campaña del partido Yeşil Sol (Izquierda Verde), el ala política de las soluciones democráticas buscadas por la lucha kurda, está muy influenciada por esta idea y es un foco importante de su trabajo en el período previo a las elecciones en Turquía.

Espacios de mujeres

Xwebûn es un concepto desarrollado por el movimiento de libertad de Kurdistan que significa “ser uno mismo”. Su práctica se puede ver en los espacios de mujeres del Yeşil Sol. Habiendo emprendido una variedad de actividades con la campaña, se nos ha hecho evidente que sin la presencia de hombres, las mujeres se sienten cómodas para expresarse con sinceridad y expresar sus sentimientos entre sí en un espíritu colectivo.

El partido ha establecido un sistema de copresidencia, lo que significa que cada puesto es compartido por un hombre y una mujer. Esta es una hazaña impresionante dada la implacable mentalidad patriarcal de la sociedad turca. Erdogan declara abiertamente que las mujeres no son iguales a los hombres y que las feministas en Turquía rechazan la idea de la maternidad.

A pesar de la igualdad de representación en la esfera administrativa, ha habido muchas menos mujeres que hombres siguiendo la campaña electoral. Esto habla de la dificultad de cambiar una mentalidad tan arraigada. Alrededor de ocho mujeres acompañaron a una de las candidatas de la campaña en un reciente viaje de prospección a un polígono industrial, en comparación con 30 hombres.

Un viaje a las aldeas proporcionó una idea de la prevalencia del patriarcado, incluso en una sociedad donde un movimiento que trabaja a diario para desafiar esta mentalidad específica tiene tantos seguidores. Fuimos recibidos por hombres y nos dieron la bienvenida a un espacio de reunión con ellos del pueblo donde los activistas dieron sus discursos. Una vez más, las únicas mujeres en la sala eran del partido, y

no fue hasta después de esta reunión que caminamos por el pueblo y notamos la presencia de mujeres en sus hogares. Fueron los hombres los que nos saludaron en la puerta y salieron mientras las mujeres permanecían en los portales. Fue empoderador tanto para la candidata como para las jin (mujeres) de la delegación hacer el esfuerzo de acercarse a estas mujeres. Como señaló una concejala local, fue solo al ver a otras mujeres que estas mujeres se sintieron cómodas para involucrarse en política. Ver a una candidata les da a estas mujeres la confianza de sentir que pueden ser activas en la vida política y sentirse cómodas hablando de sus problemas.

Cultura del cuidado y la solidaridad

Cuatro de nosotros de la delegación asistimos a un desayuno jin en la oficina de mujeres esta mañana. Las mujeres del partido se congregaron para compartir comida y bebida çay (chai – té) juntas. La cultura del cuidado y la solidaridad era tangible. Recibimos una cálida bienvenida cuando las mujeres mayores nos estrecharon la mano con un brillo de resistencia en los ojos. Xwebûn se estaba practicando en este espacio. Una mujer expresó sus frustraciones con su esposo de una manera jovial con su heval (en kurdo, amigo o camarada).

Hemos sido acomodadas amablemente por familias kurdas durante nuestro tiempo aquí y la autenticidad expresada entre camaradas femeninas es perceptible. Lejos de la presencia de los hombres, se relajan los velos y las expectativas sociales.

Las mujeres kurdas se enfrentan a la opresión desde dos frentes, tanto por su etnia como por su género. Muchas mujeres kurdas han sido encarceladas por su actividad en el partido o por exigir justicia para sus familiares. Sin embargo, su resistencia es fuerte y claramente sigue siendo una amenaza para el sistema tiránico al que están sujetos. Una mujer de Amed (Diyabakır) recordó su experiencia en un mitin de mujeres en Mardin. Nos dijo que los policías se advirtieron unos a otros sobre las mujeres de Amed, revelando que era probable que causarían la mayoría de los problemas. La policía claramente teme por su coraje y la fuerza de sus convicciones.

Una visión alternativa y liberadora

El partido está trabajando incansablemente para visitar todos los barrios y lugares de trabajo. También visitamos una fábrica textil con predominantemente mujeres trabajadoras. Allí, nos invitaron a un espacio comunitario para escuchar a una candidata presentar el manifiesto del partido. Muchas de estas mujeres trabajaban largos turnos de 12 horas en la fábrica, pero el partido ofrece una visión alternativa y liberadora de la vida para las mujeres. Al igual que en muchas de las manifestaciones, las trabajadoras respondieron con el grito de guerra de “Jin, Jiyan, Azadî”.

FUENTE: Emma Müller / Medya News / Traducción: Rojava Azadi Madrid

El Kurdistan iraquí y el conflicto Turquía-PKK

En la actualidad, el conflicto armado entre el gobierno de Turquía y el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) se libra en gran parte en el Kurdistan iraquí. Los dos principales partidos políticos kurdos iraquíes, el Partido Democrático del Kurdistan (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), se han enfrentado al PKK en el pasado. El PDK mantiene relaciones relativamente positivas con

el gobierno de Turquía a pesar del giro nacionalista del presidente turco Recep Tayyip Erdogan. Sin embargo, tanto el PDK como la UPK han apoyado los esfuerzos por resolver la cuestión kurda de Turquía en la mesa de negociaciones a pesar de la presión turca para que se unan completamente a la guerra contra el PKK, y si se produjera un nuevo diálogo tras las elecciones de mayo en Turquía, la participación

redundería en su interés. La relación entre el PKK y los partidos kurdos iraquíes ha sido compleja desde el principio. El PKK estableció su presencia en el Kurdistán iraquí en 1982 mediante un acuerdo con el PDK que le permitió trasladar combatientes a las montañas de Qandil. El líder encarcelado del PKK, Abdullah Öcalan, pidió que se volviera al acuerdo de 1982 en medio de tensiones intrakurdas en 2020, tras los llamamientos del Gobierno Regional de Kurdistán (GRK) y el PDK para que el PKK abandonara por completo el Kurdistán iraquí.



En 1993, el líder de la UPK, Jalal Talabani, estuvo presente cuando el líder del PKK, Abdullah Öcalan, anunció el primer alto el fuego de corta duración del PKK, que finalmente fracasó. En la década de 1990 se produjeron violentos enfrentamientos entre partidos kurdos rivales en el Kurdistán iraquí, entre ellos el PKK y el PDK. Además, también se produjeron combates entre el PKK y la UPK en las montañas de Qopi-Qaradagh. El PKK se negó inicialmente a abandonar la zona, pero se retiró tras llegar a un acuerdo con Talabani, en 1999.

Las negociaciones de finales de la década de 2000 y principios de 2010 contaron con una mayor participación kurda iraquí. En *Misión Imposible de Turquía: guerra y paz con los kurdos*, Cengiz Candar describió el papel de los partidos kurdos iraquíes como intermediarios entre Turquía y el PKK durante las conversaciones de Oslo, entre 2008 y 2011, y el proceso de paz en 2013-2015.

Candar afirma que Talabani, de la UPK, y Barzani, del PDK, apoyaron un acuerdo turco con el PKK. Talabani participó activamente en las conversaciones entre el PKK y Turquía entre 2006 y 2008. Además, Masoud Barzani, del PDK, también participó en algunos esfuerzos hacia un acuerdo en 2006-2007. En 2007, el ministro turco de Asuntos Exteriores, Abdullah Gül, inició un esfuerzo para llegar a un acuerdo con el PKK a través de los líderes kurdos iraquíes.

Además, funcionarios kurdos iraquíes desempeñaron un papel durante el proceso de paz de 2013-2015. Por ejemplo, en 2013 el jefe de los servicios de inteligencia turcos, Hakan Fidan, visitó a Jalal Talabani en Alemania. Asimismo, en 2013, Fuad Hussein, del PDK y antiguo jefe de gabinete de Masoud Barzani, declaró a *Rudaw* durante el proceso de paz que la “región del Kurdistán seguirá ayudando al proceso”.

El PDK y la UPK esperaban que el Partido Democrático de los Pueblos (HDP) formara una coalición con el gobernante Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), liderado por el presidente turco Recep Tayyip Erdogan. Así lo expresó el derrocado copresidente de la UPK, Lahur Talabani, en una entrevista en *Al Monitor*. Pero el HDP no confiaba en el AKP, y su líder Selahattin Demirtas desafió a Erdogan en las elecciones presidenciales. Demirtas también consideró que la visita de Barzani a Turquía, en 2013, en la que Barzani celebró un acto conjunto con Erdogan y el conocido cantante kurdo Sivan Perwer en Diyarbakir, era un intento de socavar al HDP.

El fin del proceso de paz

En 2015, Nechirvan Barzani afirmó que el líder del PDK, Masoud Barzani, estaba dispuesto a intervenir para reactivar el proceso de

paz entre Ankara y el PKK tras su colapso. En varias ocasiones, responsables del PDK repitieron su disposición a apoyar un proceso de paz renovado.

En 2017, un funcionario del HDP dijo a *Rudaw* que Masoud Barzani podría desempeñar un papel en la reanudación del proceso de paz. Sin embargo, sería poco probable que desempeñara tal papel a menos que Turquía y el PKK volvieran a la mesa de negociaciones. En 2017, *Rudaw* también informó de que Masoud Barzani estaba dispuesto a ayudar si el PKK y Turquía reanudaban el diálogo.

Durante una reunión con una delegación del HDP en 2019 en el Kurdistán iraquí, el presidente Nechirvan Barzani reiteró la importancia de resolver la cuestión kurda mediante la paz y el diálogo, y prometió que no se escatimarían esfuerzos para lograr una paz duradera en Turquía.

Durante la guerra contra ISIS y el proceso de paz en Turquía, y tras el referéndum de independencia de la región del Kurdistán (*iraquí*) en septiembre de 2017 (al que Turquía se opuso), el PDK mantuvo mejores relaciones con el PKK y sus afiliados locales. Sin embargo, desde 2019, cuando Turquía lanzó la primera de varias operaciones militares expansivas contra el PKK en el Kurdistán iraquí, las tensiones han aumentado entre las guerrillas del PKK y las fuerzas Peshmerga del PDK, lo que ha dado lugar a acusaciones mutuas y enfrentamientos armados ocasionales. El PDK y el Gobierno Regional del Kurdistán han pedido al PKK que abandone el Kurdistán iraquí, acusándolo de desestabilizar la región. El PKK, por su parte, ha acusado al PDK de colaborar con Turquía en contra de los intereses kurdos.

En última instancia, el PKK se ve a sí mismo como un movimiento pan-kurdo con intereses en Siria, Irak e Irán, además de Turquía, mientras que el PDK ve al PKK como un grupo kurdo preocupado únicamente por la cuestión kurda en Turquía, una divergencia que seguirá provocando desacuerdos.

La UPK siempre tuvo una mejor relación con el PKK y con el movimiento kurdo más amplio inspirado por Öcalan. Tras la destitución de Lahur Talabani de la UPK por Bafel Talabani, se especuló con que Turquía estaba implicada y que la reorganización provocaría un cambio en la política de la UPK hacia estos grupos.

Sin embargo, Bafel Talabani ha seguido apoyando a las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS). Durante el Foro de *Rudaw* en Erbil, en el mes de marzo, dijo que los kurdos iraquíes deberían intentar desempeñar un papel para mediar en un nuevo proceso de paz entre el PKK y Turquía, recordando el papel de su padre en el proceso de paz. “Si Mam Jalal (Jalal Talabani) fue capaz de hacerlo, ¿por qué no podemos hacerlo nosotros?”, preguntó Talabani. También envió un mensaje del Newroz a las celebraciones en Diyarbakir dirigidas por el HDP.

El reciente accidente de un helicóptero que transportaba combatientes de las FDS a Sulaymaniyah y el presunto ataque turco con un avión no tripulado contra el comandante en jefe de las FDS, Mazlum Kobane, en el aeropuerto internacional de Sulaymaniyah, han dejado claro que Turquía probablemente presionará a la UPK para que cambie estas políticas, aunque no se sabe hasta qué punto tendrá éxito.

Implicaciones para el futuro

El PDK y la UPK preferirían un proceso de paz renovado a la situación actual del conflicto entre Turquía y el PKK. El fin del diálogo de 2013-2015 y la posterior alianza entre el AKP de Erdogan y el Partido de Acción Nacionalista (MHP), no benefició a los kurdos

iraquíes. En 2017, el Gobierno del AKP-MHP se opuso al referéndum de independencia kurdo iraquí, por considerar que su éxito reforzaría la identidad kurda en Turquía y, por tanto, repercutiría negativamente en las perspectivas electorales de Erdogan.

En la actualidad, Turquía está aumentando su presencia militar en la región del Kurdistán (iraquí) y ejerciendo más presión sobre ambos partidos para que tomen medidas enérgicas contra el PKK y los grupos que Turquía considera sus afiliados.

El supuesto bombardeo turco de un complejo turístico cerca de Zakho, el 20 de julio de 2022, en el que murieron varios civiles, creó más oposición hacia el aumento de la presencia terrestre turca en Irak. El gobierno iraquí culpó a Turquía de acordar con el PKK que el grupo trasladaría a sus combatientes a territorio iraquí en 2013 durante el proceso de paz. Bagdad también acusó a Ankara de no consultar con el gobierno iraquí durante el diálogo. En una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el incidente de Zakho, el ministro de Exteriores iraquí, Fuad Hussein, conocido por su cercanía a Masud Barzani, pidió a Turquía que retirara sus tropas del territorio iraquí, mostrando el pragmatismo del PDK en sus relaciones con Turquía.

“Esperamos que esta violencia termine, queremos la paz y un nuevo proceso de paz en Turquía, y que este conflicto quede fuera de las fronteras de la región del Kurdistán”, declaró Chiya Hamid Sharif, diputado del PDK, a *Middle East Eye* tras el incidente de Zakho, lo que indica que aún existen círculos dentro del PDK que esperan la vuelta a un proceso de paz. Un portavoz del PDK también declaró anteriormente a *Rudaw* que el GRK defendería al PKK en las conversaciones con Turquía si este regresaba a Qandil.

Hasta la fecha, el AKP no ha mostrado interés en reanudar las conversaciones. En 2016, Turquía rechazó una oferta de Estados Unidos para apoyar nuevas conversaciones. En 2019, los rumores de un nuevo proceso de paz se extendieron en los medios de comunicación turcos, y el alto dirigente del PKK Cemil Bayik hizo un ignorado llamamiento al diálogo en el *Washington Post*.

Queda por ver el resultado de las próximas elecciones de mayo. También es incierto si la oposición liderada por kemalistas daría prioridad a la reactivación del proceso de paz en caso de llegar al poder. El líder del CHP y candidato presidencial de la oposición, Kemal Kilicdaroglu,

ha declarado que el Parlamento turco puede resolver la cuestión kurda, mientras que los componentes más nacionalistas de la oposición se niegan incluso a reunirse con el HDP.

El PKK ha indicado que podría estar interesado en volver a la mesa. En febrero, Cemil Bayik declaró al *Instituto Kurdo de la Paz* que el PKK está dispuesto a entablar nuevas conversaciones y acogió con satisfacción la declaración de un funcionario estadounidense de que no existe una solución militar al conflicto turco-kurdo. En febrero, el PKK declaró un alto el fuego parcial, que amplió recientemente hasta las elecciones del 14 de mayo. Ha declarado que el alto el fuego podría prorrogarse de nuevo tras las elecciones.

Si un futuro gobierno turco (dirigido por el CHP o el AKP) inicia un proceso de paz, cabe esperar que los partidos kurdos iraquíes le presten su apoyo, a pesar de sus diferencias con el PKK.

Podrían utilizar su papel de intermediarios potenciales para garantizar que las negociaciones aborden las dinámicas del conflicto relevantes para sus intereses. Una cuestión que puede ser de especial importancia para ellos sería qué tipo de presencia tendría el PKK en el Kurdistán iraquí. Es poco probable que apoyen la retirada de las fuerzas militares al Kurdistán iraquí, como hicieron en 2015.

Un nuevo proceso de paz también podría mejorar las relaciones entre la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) y el GRK. Sin la presión turca sobre el GRK, los lazos económicos entre ambos podrían florecer al otro lado de la frontera. Esto, a su vez, impulsaría la estabilidad y la economía en el noreste de Siria, ayudando en última instancia a la misión contra ISIS liderada por Estados Unidos.

En el pasado, las tensiones intrakurdas han obstaculizado el apoyo logístico estadounidense a las FDS, por lo que la mejora de las relaciones entre la AANES y el GRK es un paso adelante especialmente importante. Además, el levantamiento de las sanciones estadounidenses sobre el noreste de Siria resultó ineficaz debido a las continuas amenazas militares de Turquía. Sin las amenazas turcas, la economía podría mejorar drásticamente.

FUENTE: Wladimir Van Wilgenburg / *Kurdish Peace Institute* / Traducción: *Rojava Azadi Madrid*

El pueblo kurdo frente a la encrucijada electoral en Turquía

El 28 de abril pasado, el Partido Democrático de los Pueblos (HDP, por sus siglas originales) anunció una de las jugadas más arriesgadas en su historia. La organización, que integra el amplio movimiento kurdo, llamó a votar al candidato presidencial Kemal Kiliçdaroglu en las elecciones generales en Turquía del próximo 14 de mayo. El HDP, que para los comicios integra junto a otros cinco partidos de la izquierda turca la Alianza Trabajo y Libertad, es la tercera fuerza en el país, acaparando entre el 10 y el 13 por ciento de los votos, sobre todo en Bakur (Kurdistán turco, sudeste de Turquía).

El anuncio del HDP estuvo precedido por negociaciones con el Partido Republicano del Pueblo (CHP, por sus siglas originales), que postula a Kiliçdaroglu, e integra la Alianza Nacional, un conglomerado de partidos de centro-derecha e islamistas que buscan, al igual que los kurdos, derrotar en las urnas al presidente Recep Tayyip Erdogan, que ya lleva 20 años ininterrumpidos en el poder. La táctica del movimiento kurdo en Turquía es, como mínimo, arriesgada. Las urgencias por detener la reelección de Erdogan llevaron al HDP y a sus aliados

a declinar la presentación de un o una candidata presidencial. El anuncio se realizó luego de la reunión que mantuvieron los co-presidentes del HDP, Pervin Buldan y Mithat Sancar, con Kiliçdaroglu. En ese encuentro, el candidato del CHP se comprometió a resolver las profundas problemáticas del país a través del Parlamento, un espacio que fue perdiendo importancia en el país mientras el “presidencialismo” de Erdogan crecía. Kiliçdaroglu también aseguró que la «cuestión kurda» y unas posibles negociaciones de paz con la insurgencia del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) debían ser tratadas a nivel legislativo. Es necesario recordar que el CHP siempre avaló las operaciones militares lanzadas por Erdogan contra los y las kurdas, como las que se desarrollan actualmente contra el Kurdistán sirio e iraquí, en la que decenas de pobladores perdieron la vida.

Tras el encuentro con el postulante del CHP, la co-presidenta del HDP, Pervin Buldan, declaró que el objetivo de la Alianza Trabajo y Libertad y del YSP es obtener más de 100 escaños en el Parlamento. Esta es la jugada táctica más importante por parte del movimiento

político kurdo que, desde hace décadas, intenta que el Estado turco permita los plenos derechos a su población, conformada por más de 20 millones de personas.



La persecución sostenida por el Estado turco contra el HDP llevó al partido –que tiene abiertos procesos judiciales en su contra que buscan ilegalizarlo– a conformar una nueva organización, el Partido de la Izquierda Verde (YSP, por sus siglas originales). La conformación de una nueva organización no es un hecho caprichoso, sino que se enmarca en la persecución constante a las que son sometidas las expresiones políticas kurdas. En un informe de la agencia de noticias kurda *ANF*, se recordó que las “ilegalizaciones de partidos no son nada inusual en Turquía y tienen más bien una tradición poco gloriosa”. “Desde principios de la década de 1960, el Tribunal Constitucional turco ha disuelto más de 20 partidos por considerar que peligraba el principio de separación entre Estado y religión o la unidad del Estado – indicaron desde el medio–. Las organizaciones islamistas y pro-kurdas se vieron especialmente afectadas. Pero en los últimos 13 años no ha habido más prohibiciones de partidos, por considerarse una reliquia de tiempos inestables y antidemocráticos”.

Desde hace 25 años hay un punto crítico en la política turca: la situación del líder kurdo y fundador del PKK, Abdullah Öcalan, encarcelado y aislado en la isla-prisión de İmralı, una base militar en el mar de Mármara. Para el pueblo kurdo, Öcalan es la única llave que puede abrir un diálogo de paz y la democratización del país, con propuestas concretas diseñadas a lo largo de los años por el dirigente y materializada en sus libros, en especial aquel titulado “Hoja de ruta. Hacia la paz en el Kurdistán”.

Días atrás, los y las abogadas que representan a Öcalan volvieron a denunciar la situación del líder kurdo. En una declaración escrita, recordaron que desde su creación, la prisión en İmralı tiene como objetivo desgastar gradualmente a los reclusos, tanto mental como físicamente. Los y las abogadas apuntaron que sentencias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) y los informes del Comité Europeo para la Prevención de la Tortura (CPT), confirmaron en varias oportunidades que las condiciones de reclusión en la isla-prisión constituyen una tortura.

Conocido como el bufete Asrin, el grupo de letrados se opusieron a que Öcalan –que hace 25 meses está incomunicado– sea objeto de debates especulativos de los políticos antes de las elecciones. En la declaración criticaron los debates preelectorales sobre una presunta reunión entre el fundador del PKK y funcionarios del gobierno turco, que supuestamente era un intento del AKP de ganar el voto kurdo, el que va a ser definitorio en los comicios.

La “cuestión Öcalan” siempre está latente en Turquía. Los intentos de procesos de paz en 2013 y 2015 lo tuvieron como protagonista principal, aunque el gobierno turco los terminó descartando, en el marco del pragmatismo extremo que demuestra Erdogan de forma casi cotidiana.

La postulación de Kilicdaroglu como candidato del CHP despertó unas frágiles esperanzas en la salida de Erdogan del poder. Al mismo tiempo, algunos medios turcos, así como buena parte de las cadenas de noticias extranjeras, se alinearon para presentar a Kilicdaroglu como el “Ghandi turco”.

De 74 años, el postulante del nacionalismo turco (presentado como “socialdemócrata”), tiene un largo historial como funcionario del Estado. Asesor del Ministerio del Tesoro y Finanzas en 1971, Kilicdaroglu también se desempeñó como director de la agencia de la Seguridad Social. En 2002 accedió a una banca en el Parlamento, donde cinco años después fue designado como portavoz del grupo legislativo del CHP. En 2009 fue candidato a los comicios municipales de Estambul, pero fue derrotado por el AKP. Entre 2015 y 2018 lideró a su partido en las elecciones legislativas. En 2017, Kilicdaroglu tuvo un momento de esplendor al encabezar una marcha a pie entre Ankara y Estambul (unos 450 kilómetros) para denunciar el “autoritarismo” de Erdogan.

El descontento con Erdogan –que va desde importantes sectores de la población turca hasta ex presidentes o grandes medios de comunicación– dejan en la nebulosa el hecho de que el candidato del CHP es un hombre que representa al statu quo del Estado turco. Las expresiones de apoyo de su partido a las operaciones militares ordenadas por Erdogan contra las regiones kurdas de Irak y Siria, o el apoyo del mandatario a la invasión de Azerbaiyán contra Artsaj y Armenia, son una muestra preocupante de quién podría acceder a la presidencia.

El analista Matt Broomfield recordó en un artículo publicado en *Mezopotamia News* que “el CHP representa la tradición kemalista que se remonta a la fundación de la República turca, y defiende un nacionalismo turco más o menos autoritario, controlado centralmente sobre la base de una identidad nacional unitaria que es anatema para los llamamientos del movimiento kurdo a la descentralización y el pluralismo. En particular, el CHP ha respaldado las mortíferas operaciones militares transfronterizas de Erdogan contra el sistema democrático dirigido por los kurdos en el norte y el este de Siria, que han causado cientos de muertos y cientos de miles de desplazados civiles, al tiempo que ha exigido la repatriación forzosa de los refugiados sirios, una medida que no haría sino consolidar la política turca de limpieza étnica y cambio demográfico en el norte de Siria”.

A su vez, Broomfield estimó que “hay elementos democráticos y reformas progresistas en el programa propuesto por el CHP que serían de gran ayuda para el movimiento kurdo, y bien podría producirse una alianza táctica con el bloque de oposición más amplio. Pero incluso si el HDP sobreviviera al caso del cierre y Kılıçdaroglu resultara elegido, Turquía sólo estaría dando el primer paso en un largo camino hacia un acuerdo verdaderamente justo y democrático para todos sus ciudadanos”.

El Movimiento de Liberación de Kurdistán está enfocado en que Erdogan sea derrotado en las elecciones. Desde las expresiones más vinculadas a la vida civil hasta las guerrillas en Bakur, Bashur y Rojhilat, manifestaron la necesidad de que el gobierno del AKP muerda el polvo en los comicios para, a partir de ese momento, intentar reconstruir unos diálogos de paz en Turquía que el propio Erdogan se dedicó a destruir.

La Unión de Comunidades de Kurdistán (KCK, por sus siglas originales) es la “organización paraguas” donde se nuclean partidos políticos, asociaciones culturales, agrupaciones y espacios de mujeres y la insurgencia, entre otros. Luego de los terremotos de febrero, la KCK anunció un alto el fuego unilateral, que sólo sería levantado si

las guerrillas kurdas eran atacadas por las fuerzas armadas de Turquía, no sólo en suelo turco sino también en Bashur, donde desde hace casi un año reciben el fuego y los ataques químicos de la aviación y el ejército. Bombardeos y acciones militares que al día de hoy prosiguen en las montañas de Bashur.

El 27 de marzo pasado, la co-presidenta del Consejo Ejecutivo de la KCK, BesêHozat, anunció que la insurgencia mantendría el alto el fuego unilateral hasta después de los comicios. A finales de abril, Hozat brindó una extensa entrevista a *Medya Haber TV*, publicada en tres partes por la agencia de noticias *ANF*, en la que analizó el proceso electoral en Turquía y sus desafíos. Para la comandante de las Fuerzas de Defensa del Pueblo (HPG, por sus siglas originales), si el “gobierno fascista gana las elecciones, se legitimará y perpetuará la política fascista genocida” contra los pueblos que habitan el territorio turco. Hozat alertó sobre la “institucionalización” del fascismo en Turquía y advirtió que ante su posible derrota, la administración de Erdogan podría optar por “una guerra total”. La co-presidenta de la KCK ejemplificó esto diciendo que los medios de comunicación estatales y afines a Erdogan “no tienen otra agenda que la guerra y las armas”, y que sus discursos apuntan a “la hostilidad contra el pueblo kurdo”.

Hozat también se refirió a la Alianza Nacional, de la cual dijo que “tampoco tiene una política democrática”. Aunque la oposición nacionalista anunció su programa electoral, la lideresa kurda criticó que no existe “una política seria para la solución democrática de la cuestión kurda, para la democratización de Turquía, y para la construcción de una República democrática”. Hozat destacó que los profundos cambios que necesita el país pueden llegar de la mano de la Alianza Trabajo y Libertad, que impulsa el Partido de la Izquierda Verde. “El YSP debe entrar en el Parlamento con mucha fuerza, tanto cuantitativa como cualitativamente. Esto es lo que se espera de nuestro pueblo, de todos los ecologistas, del movimiento de mujeres, del movimiento juvenil y de todas y todos los que están a favor de la paz, la democracia, la justicia, la igualdad y de un enfoque respetuoso con la naturaleza”, aseveró Hozat.

La co-presidenta de la KCK también dejó en claro que los cambios necesarios en Turquía no se realizarán de un día para el otro, ya que la “mentalidad” del Estado turco y el sistema que impone hace ya 100 años, está “muy arraigada” y se “se basa en la negación y la aniquilación”. “Pero cuando el frente democrático gane fuerza, formará un frente de lucha muy fuerte sobre la base de la democratización de Turquía –reflexionó Hozat-. Entonces surgirá una nueva dinámica en el país. La base de la democracia se fortalecerá. Para la democratización de Turquía, la construcción de una República democrática, de un gobierno democrático y de un sistema democrático ofrecerá una oportunidad muy importante y un terreno de lucha. En este sentido, todo el mundo debe desempeñar su papel en estas elecciones”.

En un reciente artículo publicado por el Instituto para la Paz de Kurdistán, Serhat Tutkal –doctor en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad Nacional de Colombia y máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Ankara–, reveló un mapa perfecto de los mecanismos del Estado turco (y del gobierno de Erdogan, en particular) para perseguir, deslegitimar y atacar al pueblo kurdo, en este caso puntual en referencia a los comicios de mediados de mayo. Tutkal recordó que al igual que en las campañas electorales en 2015 y 2018, este año en Turquía se vive “una campaña de retórica incendiaria, represión y violencia contra el movimiento político pro-kurdo y sus candidatos, así como contra la población kurda de Turquía”. Para el politólogo, la “naturalización del racismo anti-kurdo, a través de los discursos oficiales, agrava el ambiente hostil en el país y provoca ataques violentos contra políticos y activistas pro-kurdos”. Como

ejemplo, Tutkal mostró que la “página web oficial de la Presidencia turca presenta 12 informes sobre las declaraciones públicas de Erdogan, entre el 5 y el 17 de abril, en las que el presidente apunta a los partidos políticos pro-kurdos, es decir, el HDP y el YSP. El análisis de estas declaraciones arroja información importante sobre cómo deslegitima la política pro-kurda”. Según el investigador, la principal estrategia discursiva de Erdogan es la criminalización de las organizaciones kurdas legales, acusándolas de “terroristas”.

En el detallado ensayo de Tutkal se pueden observar los métodos oficiales para atacar al movimiento y al pueblo kurdo, como es el caso de Selahattin Demirtas, ex co-presidente y candidato presidencial del HDP, encarcelado injustamente desde 2016. “Las acusaciones infundadas de asesinato constituyen otra forma habitual de criminalización”, explicó el investigador, que agregó que “en muchos de sus discursos públicos, Erdogan acusa a Demirtas de asesinar a 51 kurdos, una afirmación que no está respaldada por ningún hecho”. Esta acusación contra el dirigente kurdo se refiere a lo que se conoció como “las protestas por Kobane”, que se produjeron en varias ciudades de Bakur en octubre de 2014, cuando los kurdos de Siria encabezaban la principal resistencia contra el Estado Islámico (ISIS). En ese momento, grupos de jóvenes kurdos se enfrentaron contra islamistas radicales, y las víctimas, en su mayoría, fueron partidarios del movimiento político kurdo.

Tutkal además apuntó que “criminalizar al movimiento político pro kurdo, legitima la violencia y la opresión excesivas del Estado. También legitima la violencia de otros actores. Al criminalizar un movimiento político, es posible presentarlo como una amenaza para la seguridad pública y fomentar la polarización social basada en la dicotomía ‘amigo-enemigo’. La criminalización del HDP tiene como resultado su enemistad, provocando sentimientos de hostilidad y odio en sectores conservadores o nacionalistas de la sociedad. Como resultado, el diálogo y las negociaciones con el HDP (u otros actores políticos pro-kurdos) son considerados imposibles por una parte de la sociedad. Esto, a su vez, conduce a la percepción de que la violencia es el único medio para abordar la cuestión kurda”.

Si bien la violencia estatal en Turquía contra el movimiento kurdo es sistemática, existen momentos en las que ésta recrudece. Y con unas elecciones presidenciales por delante, los mecanismos represivos se aceleran. Entre el 24 y 25 de abril, la policía turca realizó operativos de allanamientos y arrestos en 21 provincias del país, que desembocaron en la detención de al menos 150 mujeres y hombres, en su mayoría kurdos. Periodistas, dirigentes políticos, abogados, actores y actrices, músicos, etcétera.

El mantra oficial para justificar las redadas es siempre el mismo: los supuestos vínculos de esas personas con una “organización terrorista”, en referencia al PKK. Según el Colegio de Abogados de Diyarbakir (capital de Bakur), la magnitud de los operativos “no tiene precedente”. El titular de esa institución, Nahit Eren, aseguró a la agencia AFP que lo sucedido tiene conexión directa con “la agenda política del país” y es “una intimidación a los votantes kurdos”.

En el Partido Democrático de los Pueblos (HDP) también alertaron que entre los detenidos hubo “abogados que podrían vigilar la seguridad electoral, periodistas independientes que pueden denunciar fraude electoral, directores de campaña del Partido de la Izquierda Verde, y propietarios de imprentas que colaboran con campañas electorales”.

El 30 de abril se llevaron a cabo nuevos operativos, ordenados por las fiscalías de Estambul y Eskişehir, en los que se arrestaron a 23 personas, entre ellas los candidatos y candidatas del YSP Burcu Ayyıldız,

Müslüm Koyun y Meryem Yıldırım. También fueron detenidos el co-presidente del Partido Socialista de los Oprimidos (ESP) Şahin Tümüklü, la periodista de la Agencia de Noticias ETHA, Nadiye Gürbüz, además de integrantes de los Consejos Socialistas de Mujeres (SKM) y de la Federación de Asociaciones de Jóvenes Socialistas (SGDF). Del total, la justicia decretó prisión preventiva de seis de las personas arrestadas y, en el caso del candidato Koyun, este fue directamente enviado a prisión. El resto de los y las detenidas fueron puestas en libertad bajo vigilancia judicial o quedaron bajo arresto domiciliario. El 3 de mayo se produjo una nueva ola de detenciones en al menos diez ciudades, entre las que se destacan Urfa, Batman, Mersin, Konya, Antalya, Bitlis y Estambul.

Pero la violencia desplegada por el gobierno de Erdogan en estos años no solo es fronteras adentro. Las fuerzas militares y paramilitares turcas –estas últimas a través de grupos mercenarios o yihadistas– se mueven con total soltura en la provincia siria de Idlib y en el cantón kurdo de Afrin (en el norte sirio), el cual ocupan ilegalmente desde 2018. En Libia o en la última guerra relámpago de Azerbaiyán contra Armenia por el territorio de Artsaj, la administración del AKP llevó a la práctica algo que públicamente anunciaron hasta bastante tiempo: su objetivo de reconstruir el poder otomano, en lo político y territorial.

Con respecto a Kurdistán, el guerrerismo turco se sostiene con el armamento (y la impunidad) otorgado por la OTAN. Los bombardeos contra Bashur son moneda corriente, sin que nadie en la comunidad internacional se conmueva. Pese a las protestas del gobierno de Bagdad, Turquía continúa con los ataques, así como instalando pequeñas bases militares en un territorio que no le pertenece. Con la alianza férrea de Erdogan y el Gobierno Regional de Kurdistán (GRK) en Irak, comandado por la familia Barzani, la fuerza aérea y los mortales drones turcos realizan bombardeos casi a diario con la excusa de combatir el terrorismo, encarnado en el PKK. Esos ataques, en muchas ocasiones, caen directo en las aldeas y asesinan a civiles.

El mismo 4 de mayo, las HPG –con sus bases en Bahsur– y las YRK (Unidades de Defensa en el Kurdistán Oriental) –en Rojhilat– difundieron comunicados en los que denunciaron, otra vez, los bombardeos e incursiones del Estado turco. Las HPG indicaron que entre el 28 de abril y el 2 de mayo el ejército turco realizó ataques con obuses, tanques y drones en las regiones de Zap y Metina. En el mismo comunicado, las HPG recordaron el balance anual difundido por las guerrillas kurdas el mes anterior, en el que puntualizaron que las fuerzas

armadas de Turquía llevaron a cabo 3.730 ataques con bombas químicas y otros armamentos no convencionales, 4.233 ataques con aviones de combate y 5.628 ataques con helicópteros. Por su parte, las YRK denunciaron que el Estado turco intensificó “sus ataques contra las zonas de nuestras fuerzas con el fin de difundir propaganda en vísperas de las elecciones que se celebrarán en Turquía y el Kurdistán turco el 14 de mayo”. Según la declaración, los bombardeos turcos apuntaron a “los viñedos y huertos de la población local en las proximidades del pueblo de Gelale, en la región de Asos, el 26 de abril y el 2 de mayo”. Aunque no causaron bajas en la insurgencia, los ataques destruyeron viñedos, huertos, campos y colmenas de abejas de los pobladores locales.

Los comicios en Turquía se llevarán a cabo en un escenario de creciente inflación, de represión sostenida contra las expresiones opositoras al Ejecutivo, y tras los dos terremotos que en febrero pasado sacudieron la región kurda de Turquía, dejando como saldo más de 50 mil personas fallecidas, miles de edificios destruidos y una catarata de denuncias contra el gobierno, que van desde la lentitud para brindar ayuda hasta los casos de corrupción que rodean la construcción de las infraestructuras colapsadas.

Alrededor de 20 millones de kurdos y kurdas se preparan para una elección que puede partir la historia del país en un antes y un después. Aunque una posible presidencia del candidato del CHP no cambiará en profundidad los cimientos del Estado turco, para el movimiento kurdo es una posibilidad concreta de reagrupar y reforzar sus fuerzas –duramente golpeadas por la represión– y ganar espacios y derechos democráticos, además de llevar a la práctica su paradigma de confederalismo democrático, basado en la liberación de la mujer, el ecologismo, el cooperativismo y la organización comunal de la sociedad. Este último punto es un desafío que convive hace muchos años con el HDP: construir nuevos parámetros sociales, económicos y políticos dentro (y rodeado) del Estado turco no es una tarea fácil.

Desde el movimiento kurdo las propuestas son claras y conocidas, siempre basadas en la paz, el respeto de las minorías étnicas y religiosas, la democracia, y una política interna y externa que deje de lado el guerrerismo congénito del Estado turco. Quien asuma la presidencia del país tendrá en su poder la posibilidad de tomar el camino hacia esa dirección.

FUENTE: Leandro Albani / ALAI

Los kolbers de Rojhilat: símbolos de la injusticia económica

Kolber es una palabra kurda compuesta por dos palabras: “kol + ver”, que significa “el que lleva cargas a la espalda”. Se refiere a un grupo de personas que transportan y comercian con diversos tipos de productos, como alimentos, aparatos electrónicos, ropa, telas, medicinas, etc., a sus espaldas entre las fronteras montañosas de los actuales Irán, Irak y Turquía (tres de las cuatro regiones ocupadas del Gran Kurdistán).

Aunque los kolbers existen en todo Kurdistán, el fenómeno es más visible en el Kurdistán Oriental (Rojhilat, noroeste de Irán), donde Naciones Unidas calcula una población de más de 70.000 personas, pero las organizaciones y expertos locales estiman una población fluctuante mayor, de 150.000 a 300.000, que incluye hombres, mujeres y niños. Entre los kolbers suele haber personas con títulos universitarios, desde licenciaturas hasta doctorados.

El régimen iraní y las compañías de seguros no reconocen oficialmente a los kolbers como trabajadores, sino que los califican de “con-

trabandistas” y su trabajo se considera ilegal. En consecuencia, se enfrentan a una serie de dificultades económicas y políticas, y su seguridad está a menudo en peligro. Los kolbers kurdos de Irán reciben entre 20 y 25 dólares por carga, y el Parlamento iraní cifra el valor de todo el tráfico en 25.000 millones de dólares, aproximadamente lo mismo que el PIB del vecino Gobierno Regional de Kurdistán o el comercio anual que pasa por el puerto de Seattle. Cuando uno se da cuenta de que esta enorme cantidad de material se transporta a lomos de personas, en lugar de en grandes buques de carga, la magnitud del fenómeno se hace difícil de comprender. A nivel individual, se calcula que cada carga pesa entre 30 y 80 kilos, y las rutas que recorren los kolbers oscilan entre 5 y 15 kilómetros.

Como los kolbers actúan en zonas fronterizas a lo largo de los montes Zagros (con picos de 14.000 pies), deben cruzar caminos muy altos y escarpados, y enfrentarse a un clima extremadamente frío, nieve, lluvia, avalanchas, animales salvajes y, lo peor de todo, a las balas

de los guardias fronterizos iraníes, turcos e iraquíes. Con frecuencia son objetivo de estas fuerzas, y cientos de kolbers mueren, resultan heridos y sufren amputaciones cada año por fuego directo de estas fuerzas, o incluso bombardeados por aviones. La masacre de Roboski, en el norte del Kurdistan (sureste de Turquía), es un trágico ejemplo del nivel extremo de violencia al que se enfrentan los kolbers. Estas fuerzas militares también confiscan caballos y bienes pertenecientes a los kolbers, y los vuelven a vender a precios más altos. En algunos casos, también ametrallan a los caballos u otro ganado como forma de castigo y acto de terror para disuadir a los kolbers.



Según Hengaw, organización kurda de derechos humanos de Rojhilat, en 2022 murieron o resultaron heridos al menos 290 kolbers y comerciantes kurdos, de los cuales 46 murieron y 244 resultaron heridos. Esta cifra ha aumentado en al menos 75 casos, o un 35%, desde 2021. Estas cifras incluyen, naturalmente, un alto índice de menores que se han visto obligados a dedicarse a esta forma de comercio altamente peligrosa debido al empobrecimiento económico deliberado y sistémico de los kurdos por parte del régimen de Teherán.

Las penas si son detenidos en Irán también pueden ser severas. La ley iraní estipula penas para los kolbers en función del valor de la mercancía que transporten. Para cargas de hasta 238 dólares, el contrabandista es encarcelado de 90 días a 6 meses y multado con hasta 3 veces el valor de la mercancía. La pena más alta, reservada para cargamentos de más de 23.750 dólares, incluye hasta 5 años de cárcel y una multa de hasta 10 veces el valor de la mercancía. Sin embargo, la pena suele ser la muerte -ejecución-, independientemente de la carga.

Cerca de 1.800 kolbers han muerto, han resultado heridos o han sufrido la amputación de miembros en el Kurdistan Oriental en los últimos diez años, con casi 550 muertos y aproximadamente 1.250 heridos. La mayoría de ellos murieron o resultaron heridos como consecuencia del fuego directo de las fuerzas armadas iraníes, mientras que un pequeño número murió o resultó herido como consecuencia de catástrofes naturales y accidentes de tráfico.

Sin embargo, la difícil situación de los kolbers es en gran medida desconocida fuera del Kurdistan. Un artículo publicado en mayo de 2022 en *Political Geography* observaba: "Sorprendentemente, la difícil situación de los kolbers es en gran medida invisible fuera de la región fronteriza donde habitan, trabajan y tratan de sobrevivir. Los kolbers han sido ignorados en gran medida tanto por los estudiosos como por los medios de comunicación. Esta oscuridad es desconcertante, dada la importancia del comercio kolberi, los inmensos retos a los que se enfrentan quienes participan en él y la información que puede proporcionar sobre la dinámica geopolítica y político-económica que da forma a las vidas de los pueblos marginados".

Teherán crea las condiciones

Hay que plantearse la pregunta: ¿por qué existe la ocupación de kolber en Kurdistan? ¿Y qué culpa tienen los Estados que controlan

Kurdistán, en particular Irán? Kurdistán es una región extremadamente próspera con abundantes recursos de agua, petróleo, minerales y metales; tierra fértil; clima habitable; y una situación estratégica en el corazón de Oriente Próximo. Sin embargo, como resultado de la colonización de Kurdistan por parte de estos Estados y de la opresión y marginación del pueblo kurdo, los kurdos de todas las partes de Kurdistan se enfrentan a una pobreza extrema, a dificultades económicas, a la falta de una educación adecuada, a la falta de inversiones y a otros problemas. El kolberi (la ocupación de kolber), en particular, es una de las manifestaciones más visibles de esta opresión sistemática de los kurdos, que ha provocado una crisis humanitaria, así como el mayor problema financiero de Kurdistan Oriental.

Las provincias de Kurdistan Oriental de Urmia (Azerbaiyán Occidental), Sine/Sanandaj (Kurdistán), Kermashan (Kermanshah) e Ilam, situadas en las fronteras con el Kurdistan Meridional y Septentrional (Irak y Turquía), son de donde suelen proceder los kolbers, que registran algunas de las tasas más bajas de inversión pública y, al mismo tiempo, algunas de las tasas más elevadas de desempleo. Algunos kolbers de otras provincias de población kurda, como Hamedan y Lurestan, también viajan a las fronteras para trabajar por las mismas razones.

Kermanshah registró la tasa más alta de pobreza, con un 55%. Sanandaj ocupó el segundo lugar, con un 53,2%, Urmia el tercero, con un 46,9%, e Ilam el cuarto, con un 45,3%. Las provincias no persas, en particular las kurdas, fueron las que recibieron menos fondos en el plan presupuestario nacional de Irán para 1401 (2022-marzo de 2023). Ilam, que tiene una población de más de 600.000 personas, recibió la menor cantidad de dinero, 935.000 millones de tomanes (aproximadamente 20 millones de dólares), de cualquiera de las 31 provincias de Irán. Con una población de casi 8 millones de habitantes, las cuatro provincias kurdas de Urmia, Sanandaj, Kermanshah e Ilam recibieron casi 11.000 billones de tomanes (unos 245 millones de dólares), mientras que la provincia de Isfahán, con una población de unos 5 millones de habitantes, recibió más de 32.000 billones de tomanes (más de 710 millones de dólares), lo que supone tres veces más que todo el presupuesto de las principales provincias kurdas.

En consecuencia, las elevadas tasas de suicidio, el consumo de drogas y la violencia doméstica son sólo algunos de los problemas sociales asociados a la pobreza en el Kurdistan Oriental. Ilam, por ejemplo, tiene la tasa de suicidios más alta de Irán, con 17,3 por 100.000 habitantes. Kermanshah y Luristan ocupan el segundo y tercer lugar, con tasas de 13,6 y 11,1 por 100.000, respectivamente. En comparación, la tasa media de suicidios en Irán es de 5,2 por cada 100.000 habitantes. Estas estadísticas demuestran una discriminación social, política y económica muy sistemática contra los kurdos, que ha dado lugar a un fenómeno como el kolberi.

Además de los problemas mencionados, el Kurdistan Oriental está sometido a dos tipos de sanciones económicas. La primera es un conjunto de sanciones impuestas a Irán por la comunidad internacional en respuesta a su comportamiento desestabilizador, sus violaciones de los derechos humanos y sus esfuerzos por desarrollar armas nucleares. Sin embargo, aunque las sanciones no han obligado al gobierno iraní a cambiar su comportamiento, sí han afectado a casi toda la población dentro de la geografía de Irán, especialmente a los kurdos. Se trata de un caso similar al del desastroso programa "Petróleo por alimentos", en el que el régimen de Sadam sub-abasteció deliberadamente de alimentos a las regiones kurdas, de modo que se produjo un atroz problema humanitario y económico que provocó pobreza y hambruna masivas. Es evidente que los gobiernos que ocupan las regiones kurdas mantienen una política deliberada y extensiva de subdesarrollo

económico en estas regiones. El segundo es un embargo interno impuesto al Kurdistán Oriental desde hace más de un siglo y exacerbado tras la Revolución Islámica de 1979. Tras el mandato religioso del líder supremo iraní, el ayatolá Jomeini, que instaba a la “yihad” contra los kurdos en 1979, Rojhilat ha sido fuertemente militarizado y se considera una zona de seguridad. Por ejemplo, el régimen iraní ha construido aproximadamente 2.000 puestos de control y bases militares en las provincias kurdas, y como Kurdistán se considera una zona de seguridad debido a su historia de oposición al Estado iraní, a los ciudadanos locales no se les suele permitir invertir libremente en sus regiones y crear puestos de trabajo para la población, o intencionalmente no invierten en las industrias del Kurdistán debido a la falta de protecciones legales.

Al mismo tiempo, el Estado iraní suele causar dificultades a los agricultores y terratenientes locales, impidiéndoles ganarse la vida con sus tierras. Además, a menos que ellos o sus familias tengan vínculos con el gobierno, los kurdos casi nunca son aceptados en los programas de empleo del gobierno, y si lo hacen deben doblegarse ante el gobierno oficial y sus políticas anti-kurdas. En consecuencia, los kurdos constituyen un porcentaje muy pequeño de los empleados del gobierno, incluso en sus propias regiones, y aun así sólo pueden reproducir los procedimientos oficiales del gobierno.

El Kurdistán Oriental, como ya se ha dicho, es extremadamente rico en recursos. Durante décadas, el gobierno iraní ha explotado estas fuentes sin beneficio alguno para el pueblo kurdo. Por ejemplo, una de las mayores minas de oro de la región es la conocida como “Zarra Shuran”, situada en el distrito de Tikab, en la provincia de Urmia. Tiene un suministro total de más de 200 toneladas de oro puro y más de 2.000 empleados, casi todos de fuera de la provincia y llevados allí por el gobierno, que también es propietario de la mina. El único beneficio que obtiene la población local de esta mina son los productos químicos venenosos que quedan del proceso de extracción del oro en las fábricas cercanas, que entran en sus suministros de agua y causan diversas enfermedades. Del mismo modo, hay cientos de otras minas, cuencas petrolíferas, pozos e incluso tierras de cultivo en Rojhilat de las que el pueblo kurdo básicamente no se beneficia.

El gobierno iraní tampoco ha reconocido legalmente a los kolbers y su trabajo, lo que significa que no están cubiertos por planes o programas de seguros, y no reciben ninguna ayuda gubernamental porque se les considera “criminales”. Este proceso también permite a los militares tratar a los kolbers de las formas más atroces posibles. Según la ley del Estado iraní sobre el uso de armas en las regiones fronterizas, los “oficiales de las fuerzas armadas están autorizados a utilizar las armas en los casos enumerados en esta ley si, en primer lugar, no tienen más remedio que utilizar las armas y, en segundo lugar, si tienen

que hacerlo, siguiendo la secuencia de disparar al aire, disparar de cintura para abajo y luego de cintura para arriba”.

Sin embargo, las fuerzas armadas iraníes hacen caso omiso ilegalmente de esta ley y atacan a los kolbers, que en su mayoría importan o exportan bienes necesarios como alimentos, ropa, telas, medicinas, aparatos eléctricos, etc., y el Poder Judicial iraní afirma con frecuencia que los tiroteos son legales y razonables. Durante una visita a la región en 2021, Alex Perry describió la escena de la siguiente manera: “Veo más aparatos de aire acondicionado, además de enormes pilas de lavadoras, televisores, frigoríficos, cajas de té, cigarrillos, comida para mascotas, cerveza, whisky y lencería: la lista de la compra secreta de toda una nación. El viejo dice que en los días de mayor afluencia, la fila de hombres y mulas que serpentea por las colinas puede ser de un kilómetro y medio de largo. En el lado iraní, donde la discriminación contra los kurdos les deja pocas alternativas al trabajo en el kolbar, puede ser de varios kilómetros”.

Los casos mencionados son algunas de las principales razones que han dado lugar a una crisis humanitaria y a un fenómeno conocido como kolberi, con el que lidia el pueblo kurdo bajo el Estado iraní. Hasta ahora, el gobierno iraní no parece estar ayudando a resolver este problema. En lugar de ello, el gobierno está colocando a los kurdos en una situación financiera peor para que más gente desesperada elija el kolberi como trabajo, lo que permite al gobierno oprimir a los kurdos más fácilmente.

Con la revolución en curso de “Jin, Jiyan, Azadi” (Mujer, Vida, Libertad), la situación económica de los kurdos está empeorando exponencialmente ya que el régimen iraní ve a los kurdos como la fuente del levantamiento. Los índices de pobreza, desempleo, desesperación y miseria siguen dominando el clima de la región kurda, lo que a su vez fomenta aún más el malestar y el levantamiento. Los kurdos siguen siendo el chivo expiatorio de los diversos fracasos internos del régimen iraní, y mientras continúe este ciclo de aislamiento social y terror patrocinado por el Estado, también lo harán las miserables condiciones que obligan a los kurdos de Rojhilat. Cientos de miles de kurdos no se arriesgarían continuamente a morir para transportar un frigorífico a la espalda por montañas traicioneras a cambio de 20 dólares, mientras se congelan y les disparan, a menos que fueran víctimas de un sufrimiento intolerable por parte de un Estado que los considera desechables.

FUENTE: Gordyaen Benyamin Jermayi / The Kurdish Centre for Studies / Traducido por Rojava Azadi Madrid

Las tácticas policiales no logran debilitar la emoción colectiva

Un grupo de académicos, abogados, sindicalistas y activistas internacionales viajó al sureste de Turquía, de mayoría kurda, como observadores electorales para presenciar las elecciones trascendentales del país que se celebrarán el 14 de mayo. En una serie de artículos que se publicarán todos los días en Medya News hasta las elecciones, Emma Müller, miembro de la delegación del Reino Unido, comparte las conclusiones de las delegaciones de observadores electorales internacionales sobre el terreno.

Comenzamos el día, como todos los días, con un desayuno comunal. Aunque el trabajo es duro para todos en el partido, los candidatos, los consejeros locales y los ayudantes siempre encuentran tiempo

para una breve charla y un çay (té). Después, algunos de nosotros nos dirigimos a un mitin en una gran ciudad en las afueras de Diyarbakır (Amed), llamada Bismil.

Después de algunas dificultades para atravesar las barreras policiales, estábamos dentro del área vallada, charlando con los seguidores del Partido Yeşil Sol (Izquierda Verde) y esperando a que los candidatos pronunciaran sus discursos. Pudimos ver la furgoneta de campaña tratando de posicionarse, transportando a los candidatos y su techo actuando como una plataforma en la que los oradores podían dirigirse a la multitud. La camioneta estaba siendo bloqueada por dos vehículos militares. Aunque no pudimos ver lo que estaba pasando, solo

puedo suponer que hubo negociaciones feroces entre los miembros del partido y la policía.

Esto da una idea de una táctica policial que hemos experimentado muchas veces aquí (y en otros países, aunque en menor grado). Simplemente retrasar tanto como sea posible en momentos en que existe el potencial de entusiasmo o energía colectiva con la intención de aburrir y desempoderar a la masa de personas.

En este caso, fracasaron. Hubo vítores exultantes, silbidos y cánticos cuando la camioneta finalmente pudo pasar y se puso en posición. Uno por uno, los candidatos se abrieron paso a través de una escotilla hacia el techo, cada uno recibiendo una nueva ráfaga de aplausos. Una y otra vez se repetía el mismo sentimiento: estamos aquí para luchar contra el fascismo, quédense con nosotros.

Del conflicto a la gentrificación

A la hora del almuerzo, nos mostraron la ciudad vieja de Sur, un lugar que ha sido completamente destruido por las guerras en 2015. Después de dos años, las negociaciones de paz se rompieron como resultado de que el Estado turco impidió que los kurdos enviaran ayuda a la ciudad siria de Kobane, de mayoría kurda, durante el asedio del Estado Islámico (ISIS), varios pueblos y distritos de la ciudad declararon su autonomía en 2015. Durante un tiroteo en Sur entre la policía y el movimiento juvenil revolucionario patriótico (conectado con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán –PKK–), Tahir Elçi fue asesinado por la policía.

Tahir Elçi era un abogado que estaba dando un comunicado de prensa pidiendo el fin de la violencia entre el Estado turco y el PKK cuando le dispararon. La torre donde fue asesinado sigue en pie hoy, mostrando los agujeros de las balas que mataron a Elçi. Como respuesta, estallaron protestas masivas que gritaban “No pueden matarnos a todos” y finalmente terminaron con el asedio de Sur, que duró desde el 3 de diciembre hasta el 15 de marzo.

Hoy en día, la antigua ciudad de Sur está parcialmente reconstruida como parte de un proceso general de gentrificación. Las antiguas calles pequeñas se reconstruyeron ampliamente y en lugar de pequeñas tiendas independientes, cafés caros y cadenas marcan la calle. El Estado turco está haciendo todo lo posible para ocultar la violencia y la resistencia que tuvo lugar en estas calles.

La riqueza no borra la discriminación diaria de los kurdos

Este día terminó con un viaje a un nuevo suburbio de Amed. La ciudad se encuentra en un constante estado de expansión, a medida que acuden más personas del campo y los refugiados del distrito central

de Sur se reubican después de la destrucción de sus hogares. Esto empuja los límites de los suburbios más lejos de la ciudad, hacia el otro lado del sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO de los Jardines Hevsel.

El suburbio que visitamos hoy tiene una apariencia física marcadamente diferente a las otras áreas que hemos visitado: este no era el centro pobre de la ciudad de Sur, o los imponentes bloques de apartamentos copiados y pegados de la nueva ciudad. Más bien, estaba compuesto por villas individuales que podrían haberse encontrado en un resort de playa en el Mediterráneo, con un ángulo inteligente para garantizar que cada una tuviera vistas imponentes sobre el valle del Tigris y la ciudad más allá. Las calles están patrulladas por seguridad privada y las únicas escuelas que se encuentran son privadas. Según cualquier visión clásica de la política, esta región debería ser un territorio sólidamente conservador. Pero la reacción en la puerta aquí no fue diferente a la que recibimos en el pueblo rural más pequeño, o en el Sur central.

Al igual que en las aldeas, los niños corrían por las calles con banderas de Yeşil Sol, los activistas y los electores se saludaban como viejos amigos, y los residentes nos invitaban a pasar, esta vez para tomar bebidas frías en una noche calurosa, en lugar del omnipresente çay. En el pasado, esta área ha votado sólidamente por el Partido Democrático de los Pueblos (HDP) y se espera que haga lo mismo por Yeşil Sol. En la puerta, los posibles votantes sabían que este era su partido.

Les preguntamos a los activistas ya uno de los miembros del partido que vivía en la zona, por qué era esto: en una zona rica, ¿por qué la gente seguía apoyando firmemente a un partido anticapitalista? La respuesta: el Estado no los ve como ricos, solo los ve como kurdos, y los reprime igual. Las personas con las que hablábamos lo sabían. Y no han olvidado los últimos 40 años, lo que ha sufrido su pueblo, y lo que aún sufren sus propios familiares. Incluso si son residentes de un suburbio rico, sus padres viven en los mismos pueblos que antes, experimentando la misma opresión. Y en cualquier caso, aunque la gente de este suburbio fuera rica, no era burguesa. Estas personas son médicos e ingenieros acomodados. Aunque existe un sistema de clases claro, no es tan simple como eso. Cada persona kurda experimenta la discriminación diaria por ser una minoría, y aunque existen claras diferencias de clase entre los kurdos, esta experiencia aún crea un sentido de unidad. Dicho esto, la realidad de que hay personas kurdas que se han enredado en la dinámica opresiva más amplia del Estado y el capital como opresores es innegable, pero incluso si algunas personas kurdas pueden hacerlo bien por sí mismas, siguen siendo los turcos quienes son económicamente dominantes.

FUENTE: Emma Müller / Medya News / Traducción: Rojava Azadi Madrid

Turquía: redadas electorales

Recep Tayyip Erdogan, que se enfrenta el 14 de mayo a unas trascendentales elecciones presidenciales y legislativas, sabe perfectamente que el voto de las minorías kurda y aleví, más del 30 por ciento de la población total, puede ser clave en unos comicios que pueden acabar con sus veinte años de autoritarismo. Ese voto de los kurdos, unos veinte millones, y de los alevíes, una comunidad musulmana heterodoxa que suele votar a la izquierda, ya le hizo perder en las elecciones locales de 2019 seis de las siete principales ciudades, entre ellas la capital, Ankara, y Estambul, capital cultural y económica. Y dos años antes, en el referéndum constitucional que transformó el parlamentarismo turco en un presidencialismo autoritario, hizo que

tuviera una pírrica victoria del 3 por ciento cuando estaba acostumbrado a ganar las consultas populares con holgada mayoría absoluta. Ahora se da la circunstancia de que las comunidades aleví y kurda fueron las más castigadas por el último terremoto.

A estos comicios se presentan dos grandes coaliciones. La primera es la gubernamental, liderada por Erdogan bajo el nombre “Alianza del Pueblo”, apoyada por la extrema derecha del Movimiento Nacionalista -antiguo grupo terrorista de los Lobos Grises- y por el Partido de Dios (Huda Par), responsable de cientos de atentados en los años 80 y 90, preferentemente contra personalidades kurdas y progresistas;

tras su disolución a partir del 2000, quienes consiguieron escapar se unieron en Irak a Ansar al Islam, rama iraquí de Al Qaeda.



La oposición la aglutina el CHP (Partido Republicano del Pueblo), de orientación laica y socialdemócrata, cuyo candidato es Kemal Kılıçdaroglu, un aleví respaldado por seis partidos, desde islamistas moderados a izquierdistas, en la candidatura “Alianza Nacional”. El tercero en discordia es la coalición kurda, que se presenta tras las siglas del Partido Verde de Izquierda (YSP), ya que su organización, el Partido Democrático de los Pueblos (HDP), está en proceso de ilegalización. Esta candidatura, que tiene millones de votos y puede superar el 13 por ciento del total, para el 14 de mayo solo se presenta al Parlamento, recomendando el voto a la presidencia para Kılıçdaroglu, con el objetivo de acabar con las dos décadas autoritarias de Erdogan.

Esta es la razón por la que desde el 25 de abril la policía turca, siguiendo las órdenes de Erdogan, está realizando redadas en una treintena de ciudades, deteniendo a más de 200 cuadros políticos del HDP y de los Verdes, junto a abogados, periodistas y gente de la cultura. Entre los detenidos se encuentran Ozlem Gunduz, copresidente de HDP, y Mahfuz Guleryuz, miembro de su Comité Central. Además, de las sedes de ambos partidos, que igualmente han sido atacados incluso a tiros, se han llevado las papeletas de votación y material informático, donde pueden figurar las listas de millones de votantes.

Hay que tener en cuenta que estas operaciones policiales comenzaron a solo dos días de iniciarse la campaña electoral -el 27 de abril-, que continúan en plena campaña y que las personas detenidas podían intervenir como procuradores en las mesas de votación, podían informar como periodistas del desarrollo de los mítines, organizándolos o presentar las denuncias, como abogados, de las irregularidades cometidas, además de dar prestigio a las candidaturas como conocidos pintores, escritores o cantantes. ¿Se imaginan algo así aquí? No se trata, por lo tanto, de una coincidencia, sino de unas detenciones realizadas con el fin de modificar el resultado de unas elecciones justo cuando comienza la carrera electoral.

La dirección de la influyente Confederación Revolucionaria de Sindicatos (DISK) ha protestado por las detenciones, significando que, realizadas a solo dos días de comenzar la campaña electoral, indican el temor de Erdogan a perder el poder. Obviamente, también han protestado varias asociaciones de abogados y artistas.

Hay que tener en cuenta también que los miembros del Partido Verde de Izquierda están realizando una gran campaña en el extranjero, sobre todo en Europa, porque fuera de Turquía hay la nada despreciable cifra de más de tres millones de turcos, y que es una verdadera incógnita cuál va ser el voto de los nuevos votantes, gente joven que, por miles, han abandonado Turquía en los últimos años debido al ambiente irrespirable que se ha vivido bajo el gobierno de Erdogan.

Pero estas elecciones también son trascendentales para el resto del mundo, porque, en caso de ganar la oposición, también cambiará la ambigüedad de Turquía frente a Rusia en la guerra de Ucrania, su apoyo a los grupos islamistas en la franja que ocupa al norte de Siria, verdadero obstáculo para la solución de este largo conflicto, y, sobre todo, el apoyo sin reticencias a la entrada de Finlandia y Suecia a la OTAN.

FUENTE: Manuel Martorell / El Diario de Navarra / Fecha de publicación original: 3 de mayo de 2023